

EL DESAFÍO DE REPENSAR LAS PREGUNTAS. ECOLOGÍA PROFUNDA, COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

RESUMEN

En un marco de crisis ecológica global, la ecología profunda nos invita a repensar la disciplina de la comunicación para el cambio social desde una necesaria toma de conciencia de los límites de la intervención humana sobre la tierra. El artículo parte de la revisión documental para señalar, en primer lugar, la incompletud y disfuncionalidad tanto del paradigma participativo como del nuevo concepto de la comunicación para el cambio social. En segunda instancia, se ofrecen algunos lineamientos básicos para alentar un diálogo con perspectivas ecológicas críticas procedentes tanto del Norte (decrecimiento) como del Sur del planeta (buen vivir)

Palabras clave: Comunicación para el cambio social, comunicación para el desarrollo, decrecimiento, buen vivir, ecología, sostenibilidad.

THE CHALLENGE OF RETHINKING THE QUESTIONS. DEEP ECOLOGY, COMMUNICATION AND SOCIAL CHANGE

ABSTRACT

In a context of global ecological crisis, deep ecology invites us to rethink the discipline of communication for social change from a necessary awareness about the limits of human intervention on earth. From a review of recent literature, the article states the incompleteness and dysfunctionality of both the participative paradigm and the new concept of communication for social change. In a second step, we propose a set of paths to encourage a dialogue with critical ecological perspectives both from the Northern (de-growth) and Southern (good living) hemispheres.

Keywords: Communication for development, communication for social change, de-growth, good living, ecology, sustainability

[ALEJANDRO BARRANQUERO CARRETERO]

Profesor e investigador de la Universidad Carlos III de Madrid. Doctor en Periodismo. Universidad de Málaga. Email: abarranq@hum.uc3m.es

Recibido: Noviembre 1 de 2013

Aceptado: Noviembre 15 de 2013

1. EL EJE DESDE EL QUE PLANTEAR LAS PREGUNTAS

La comunicación para el desarrollo es una de las subdisciplinas más veteranas del campo de la comunicación, por cuanto la pregunta en torno a qué efectos poseen los medios masivos en los procesos de transformación de las poblaciones figura como una de las principales preocupaciones de los pioneros de la investigación comunicacional en EE.UU., en especial, de la tríada de teóricos de la “modernización” Wilbur Schramm, Daniel Lerner y Everett Rogers. También los propios inicios de la investigación crítica en América Latina se sitúan en la búsqueda de una comunicación emancipadora con respecto a los modelos de desarrollo exógeno, de la mano de precursores como Antonio Pasquali, Luis Ramiro Beltrán o Juan Díaz Bordenave. Estos y otros pensadores contribuyeron a sentar las bases de la Escuela (Crítica) Latinoamericana de la Comunicación, que se caracteriza, de acuerdo a José Marqués de Melo (2007), por rasgos como su orientación normativa, su preocupación ética y política, y su compromiso explícito con la emancipación.

En el siglo XXI, sin embargo, los retos que enfrenta el ser humano no son sólo económicos, políticos o educativos, sino que hunden sus raíces, sobre todo, en un marco global de riesgos y amenazas a la continuidad misma de la vida sobre el planeta. Esto se hace evidente en problemáticas que se gestan en tiempos de la Revolución Industrial, pero que emergen a la luz pública a partir de las décadas de 1980 y 1990, como las relacionadas con el calentamiento y el cambio climático global; la crisis energética y el agotamiento de recursos; y nuevos conflictos de tipo eco-social

como las migraciones por causas ambientales, o conflictos armados conectados con la degradación ecológica.

En la actualidad resulta por ende inexcusable una transformación de los ejes y los lugares desde los que tradicionalmente se ha pensado y construido la relación entre comunicación y desarrollo. Este binomio problemático habrá de enmarcarse en el futuro a partir de la evidencia de que el actual sistema económico capitalista global, en lugar de mitigar los efectos del deterioro socio-ambiental, tiende a acentuarlos, puesto que en él existe una tendencia a:

La sobreexplotación de los territorios y la naturaleza, basada en el extractivismo, la hiper-producción y el consumo ilimitados de los recursos de la biosfera.

El progresivo “cercamiento” y la excesiva concentración en pocas manos de los materiales comunes y simbólicos; es decir, de recursos y bienes cuyo beneficio, posesión y derechos de explotación pertenecen (o deberían de pertenecer) a una comunidad determinada de personas¹.

La desregularización constante y el desmantelamiento de lo público y de los Estados del Bienestar, y su correlato en “desechos humanos” (Bauman, 2005), “nudas vidas” (Agamben, 1998), a partir de la mercantilización y colonización de todas las parcelas del ser.

2. LA COMUNICACIÓN Y EL CAMBIO EN UN CONTEXTO DE CRISIS ECOLÓGICA

Luego de la denominada “década perdida del desarrollo” de 1980, desde finales de la década de 1990, el denominado paradigma participativo de la comunicación -en buena medida gestado en América Latina por Paulo Freire, Mario Kaplún, etc.- ha constituido la base del nuevo concepto de comunicación para el cambio social, adoptado progresivamente por multitud de organizaciones, agencias y movimientos sociales comprometidos con el desarrollo. Esta denominación fue propuesta en el seno de dos reuniones, en Bellagio (1997) y Cape Town (1998)², en las que algunos de los profesionales y académicos más relevantes

de la disciplina acordaron promover una nueva hoja de ruta para el campo. Su objetivo era enterrar para siempre la tan cuestionada noción colonial y economicista del desarrollo, al tiempo que se definía un programa común para el siglo XXI, basado en un “proceso de diálogo público y privado a través del cual las personas definen quiénes son, qué es lo que quieren, y cómo lo pueden obtener” (Gray-Felder & Deane, 1999, p. 8).

Desde entonces y, en especial, desde la década de 2000, el campo ha vivido un proceso de implosión sin precedentes, en el que destaca la publicación de los primeros *reader* o antologías sobre la materia (Downing, 2010; Gumucio-Dagron, 2001; Gumucio-Dagron y Tufte, 2006; Wilkins, Tufte y Obregón, 2014), la celebración de un relevante encuentro a nivel mundial (el I Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo en Roma, 2006)³, y la articulación de criterios comunes para la formación en el seno de la Red de Universidades en Comunicación para el Cambio Social (Manila, 2005)⁴. Por otro lado, en el plano epistemológico, el nuevo concepto de cambio social ha supuesto importantes progresos en relación con el desarrollo, puesto que, frente a la dirección universalista y colonial a la que impelía el primero, la noción de cambio social apela la multiplicidad de procesos dialógicos que pueden ayudar a la consecución de mejoras, a partir de la revaloración de los contextos históricos y las singularidades locales.

Empero, en el contexto actual de crisis sistémica, consideramos que tanto el paradigma participativo como el nuevo concepto de la comunicación para el cambio social resultan incompletos y disfuncionales, desde el momento en que tienden a olvidar la dimensión del riesgo ambiental. Por otra parte, en compendios recientes que sí la contemplan, como es el caso de la comunicación para el desarrollo sostenible, la perspectiva ambiental se sitúa como una parcela o un eje transversal del desarrollo, pero en muy escasas ocasiones como la dimensión cardinal desde la cual encuadrar cualquier proyecto emancipatorio.

Esto es así por un exceso de antropocentrismo derivado de la matriz ilustrada y moderna que subyace en la conformación de la disciplina. A esta matriz la definimos hace unos años como radicalmente blanca y occidental, antropocéntrica, pro-capitalista y materialista, universalista y colonial, instrumentalista y procedimental (Barranquero,

¹ Sobre el debate del procomún o los bienes comunes cabe mencionar a una ya larga tradición de autores tanto en el ámbito de la reflexión tecnológica y comunicacional (Yochai Benkler, Dan Gillmor, Lawrence Lessig, etc.) como en las propuestas de modelos precursores para clasificar comunes tangibles e intangibles de la Premio Nobel Elinor Ostrom. Un buen compendio de estos trabajos, publicado con licencia Creative Commons, es el de Helfrich (2008).

² Este concepto-programa fue promocionado por la Rockefeller Foundation y el Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social, con la financiación de la primera.

³ El Congreso de Roma fue organizado conjuntamente por la FAO, el Banco Mundial y La Iniciativa de la Comunicación (2007).

⁴ El primer encuentro de la Red de Universidades tuvo lugar en Los Baños (Manila), auspiciado por el *College of Development Communication* de la Universidad de Filipinas.

2009). Y en este escenario, consideramos que la raíz antropocéntrica ha derivado poco a poco en una idealización y romantización ingenua de la comunidad y del carácter necesariamente local de cualquier trazado de comunicación participativa. Esto es fácil de identificar en la literatura que actualmente guía la reflexión sobre comunicación y desarrollo.

Por otra parte, en muchos académicos y profesionales persiste una confianza ciega antropocéntrica en el hecho de que la comunicación participativa es un instrumento crucial a la hora de seguir interviniendo en la naturaleza a fin de satisfacer la necesidad humana de expansión. Pero esta visión ingenua participa de lo que Catton y Dunlap (1978) criticaron como una falsa creencia en el hecho de que el ser humano, por su capacidad de simbolizar, está “exento de constricciones ecológicas” (Catton & Dunlap, 1978). O, en otras palabras, el nuevo concepto de comunicación para el cambio social preserva, sin buscarlo, el antiguo imaginario modernizador y desarrollista; es decir, el del crecimiento ilimitado a expensas de lo natural: “Cualquiera que sea el adjetivo que se le dé, el contenido implícito o explícito del desarrollo es el crecimiento económico, la acumulación del capital con todos sus efectos positivos y negativos que conocemos: competencia sin piedad, crecimiento sin límites marcado por las desigualdades, pillaje sin reparar en la naturaleza [...] Ese núcleo duro que todos los desarrollos tienen en común con esa experiencia está relacionado con ‘valores’ como el progreso, el universalismo, el dominio de la naturaleza, la racionalidad cuantificante. Esos valores sobre los que reposa el desarrollo y particularmente el progreso, no se corresponden en absoluto con aspiraciones universales profundas. Están relacionadas con la historia de Occidente, tienen poco eco en otras sociedades” (Latouche, 2007, p. 21).

3. HACIA LA RUPTURA EPISTEMOLÓGICA

Tras unas décadas de vitales hallazgos, la problematización participativa del vínculo que une a la comunicación y a los procesos de desarrollo y cambio social se enfrenta hoy al reto de una cada vez más inminente “revolución científica” (Kuhn, 2000) o “ruptura epistemológica” (Bachelard, 1981). Dicho giro estará basado, sin duda, en una (re) valoración de ciertos legados culturales y filosofías ambientales sostenibles que pueden ayudarnos a trazar nuevas preguntas desde las cuales pensar y actuar en el terreno. Desde una perspectiva holística y biocéntrica, este reto se descompone, entre otros ejes, en la necesidad de:

Valorar *a priori* el impacto que cualquier proyecto transformador tendrá sobre la naturaleza, puesto que no

vale cualquier programa decidido de forma autónoma y participativa por la comunidad; es decir, no toda intervención derivada de un proceso de toma colectiva de decisiones es sustancialmente beneficiosa para el medioambiente⁵.

Rescatar el antiguo lema de los ecologistas de *pensar globalmente y actuar localmente*. En otras palabras, es imposible enfrentar los problemas globales (el cambio climático) desde perspectivas en exclusiva locales. En su lugar, conviene aunar esfuerzos, construir redes interregionales de sistematización e intercambio de saberes y experiencias, y construir utopías y proyectos colectivos desde la integración y el diálogo, evitando la fragmentación.

Desestimar para siempre la lógica del crecimiento exponencial e ilimitado al que aboca el imaginario moderno y capitalista, que aún impregna muchos proyectos y reflexiones del área. Aquí resulta vital integrar dos conceptos fundamentales que guían hoy el ideario de la “ecología profunda” (Næss, 1973): la existencia de “límites” infranqueables en la biosfera que el ser humano no debe rebasar; y la inexcusable “autocontención” a la que deberían de tender las poblaciones, o aprender a “vivir más y mejor con menos”, de acuerdo a un estudio de las necesidades básicas y fundamentales (Sempere, 2009). De ahí que convenga desestimar progresivamente las necesidades artificiales que promueven, por defecto, la publicidad comercial y las industrias culturales y mediáticas financiadas por corporaciones no siempre aliadas del medioambiente.

Desde estos retos, los avances en la dirección de la comunicación para el desarrollo sostenible (FAO, 2005; Mefalopulos, 2008; Servaes, 2012) se muestran a todas luces insuficientes. En primer lugar, cabe destacar la imposibilidad intrínseca del concepto mismo de “desarrollo sostenible”, a la que apuntan escritos como los de Redcliff (2005). En segundo lugar, estos aportes siguen adscritos a un paradigma moderno insostenible que, desde el siglo XVIII, se construye sobre valores como: la primacía de la racionalidad humana sobre otras formas de pensamiento, la naturaleza como capital para el progreso, y el crecimiento ilimitado como garantía del bienestar.

En este escenario, las propuestas para repensar los antiguos paradigmas de la comunicación para el desarrollo

⁵ Acerca de las complejidades de esta dimensión, cabe señalar problemáticas irresueltas en procesos de decisión colectiva como los conflictos ambientales del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS) en Bolivia, o acerca de los recursos de la Reserva de la Biosfera Yasuní en la Amazonia ecuatoriana.

–modernización vs. participación– pasan por la incorporación de un conjunto de nuevas corrientes que se han venido popularizando en los últimos años y que proceden de contextos geográficos distintos:

El Norte (Europa, Norteamérica, etc.), en el que desde finales de siglo XX se gestan corrientes de ecología crítica como las que abanderan el ecosocialismo o el programa del decrecimiento, que, muy a grandes rasgos, se asemejan por su desmarque con respecto a la economía liberal y por la propuesta, desde una óptica anticapitalista, de una disminución controlada de los ritmos de producción económica con el objeto de reequilibrar las relaciones entre ser humano y medioambiente⁶.

Desde el Sur, donde destacan los trabajos del Programa de Investigación en Modernidad/Colonialidad⁷ y, en especial, el debate en torno al Buen Vivir / Vivir Bien⁸, que apunta a una revitalización de las cosmovisiones y saberes sostenibles de ciertas poblaciones campesinas e indígenas de América Latina, que, tradicionalmente, han conseguido construir intercambios económicos y sociales basados en la lógica de la reciprocidad entre sociedad y naturaleza. Estas parten de una visión integral de la comunidad como común-unidad de todas las formas de vida –humanas, naturales, espirituales, etc.– y se alejan de la óptica comunitaria clásica que tiende a situar a los colectivos de humanos como único parámetro de medición y actuación sobre el entorno.

Pese a sus diferencias, las perspectivas enunciadas se asemejan en cuatro direcciones que deben contribuir a redireccionar la reflexión sobre comunicación y desarrollo:

Su censura radical del imaginario moderno y sus principales características: la fragmentación de saberes y valores; el universalismo y la colonialidad; el énfasis

cuantitativo; el individualismo; la dicotomización entre cultura y naturaleza, etc.

Una ruptura con el capitalismo, desde la premisa de que sus bases epistemológicas resultan ilusorias, mientras que sus consecuencias, en forma de degradación social y ecológica, son hoy fáciles de contrastar.

Una perspectiva post-desarrollista, que invita a reconsiderar que hoy existen tantos modelos de desarrollo como territorios y sociedades, y que es inevitable construir el desarrollo desde la (re) apropiación comunal, participativa y solidaria de los comunes usurpados por el capital privado y unos Estados que trabajan a favor de este mismo capital.

Una apuesta por la revitalización de las prácticas mismas como eje desde el cual construir un modelo teórico alternativo de carácter socio-político, económico o cultural.

Pese a las potencialidades de estas perspectivas para articular un nuevo modelo de desarrollo y cambio social, podemos afirmar que los esquemas citados aún se desco-

“La problematización del vínculo entre comunicación y procesos de desarrollo y cambio social se enfrenta hoy al reto de una cada vez más inminente ‘revolución científica’ o ‘ruptura epistemológica’ ”

nocen entre sí, por lo que es necesario avanzar hacia una integración de conocimientos. Para esto resulta muy útil el llamado a la “hermenéutica diatópica” de Boaventura de Sousa Santos (2005). Este nos invita a avanzar hacia la construcción de una nueva razón intercultural, descentrada y cosmopolita que asuma la incompletud intrínseca de cualquier cultura y el necesario reencuentro con el Otro, desde la conciencia de que los “*tópoi*, lugares de distintas culturas, no pueden entenderse con los instrumentos de comprensión de una sola tradición o cultura” (Panikkar, 2007).

REFERENCIAS

- Agamben, Giorgio (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pretextos.
- Bachelard, Gaston (1981). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- Barranquero, Alejandro (2009). “La arquitectura participativa de la comunicación para el cambio”. *Diálogos de la Comunicación*, 78. Enero-Julio. 1-14.

⁶ Entre los principales valedores del decrecimiento cabe destacar las obras de Nicholas Georgescu-Roegen. Serge Latouche, André Gorz, Jorge Riechmann, Ivan Illich, Paolo Cacciari, etc.

⁷ El programa modernidad/colonialidad está abanderado por autores como Walter Dignolo, Aníbal Quijano, Arturo Escobar, Edgardo Lander, Nelson Maldonado-Torres, Ramón Grosfoguel, Fernando Coronil, Daniel Mato, Enrique Dussel o Boaventura de Sousa.

⁸ Entre los autores que están problematizando la noción de Buen Vivir, cabría destacar a Alberto Acosta, Xavier Albó, Pablo Dávalos, Eduardo Gudynas, Fernando Huanacuni, Javier Medina, Mario Torres, Simón Yampara, etc.

- Barranquero, Alejandro (2012). "De la comunicación para el desarrollo a la justicia ecosocial y el buen vivir". *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*. Vol. 17. 63-78.
- Bauman, Zygmunt (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Gedisa.
- Catton, William R. y Dunlap, Riley E. (1978). "Environmental sociology: A new paradigm". *American Sociologist*, 13, 41-49.
- De Sousa Santos, Boaventura (2005). *El Milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta.
- Downing, John (Ed.) (2010). *Encyclopedia of social movement media*. Londres: Sage.
- FAO (2005). *Communication for Development Roundtable Report. Focus on Sustainable Development. 9th United Nations Communication for Development Roundtable*. Rome, 6-9 September 2004.
- Gray-Felder, Denise & Deane, James (1999). *Communication for social change: A position paper and conference report*. Nueva York: The Rockefeller Foundation.
- Gumucio-Dagron, Alfonso (2001). *Making waves: stories of participatory communication for social change*. New York, NJ: The Rockefeller Foundation.
- Gumucio-Dagron, Alfonso & Tufte, Thomas (Eds.) (2006). *Communication for social change anthology: Historical and contemporary readings*. South Orange, NJ: Communication for Social Change Consortium.
- Helfrich, Silke (2008). *Genes, bytes y emisiones. Bienes comunes y ciudadanía*. México y Cuba: Fundación Heinrich Böll. En: http://www.boell-latinoamerica.org/downloads/Bienes_Comunes_total_EdiBoell.pdf
- Kuhn, Thomas S. (2000). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Latouche, Serge (2007). *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Barcelona: Icaria.
- Marqués de Melo, José (2007). *Entre el saber y el poder: pensamiento comunicacional latinoamericano*. Monterrey: UNESCO.
- Mefalopulos, Paolo (2008). *Development communication sourcebook. Broadening the boundaries of communication*. Washington DC: The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.
- Næss, Arne (1973). "The shallow and the deep, long-range ecology movement". *Inquiry*, 16(1), 95-100.
- Panikkar, Rafael (2007). *Mito, fe y hermenéutica*. Barcelona: Herder.
- Redclift, Michael (2005). "Sustainable development (1987-2005): an oxymoron comes of age". *Sustainable Development*, 13(4), 212-227.
- Rockefeller Foundation, The (1999). *Communication for social change: A position paper and conference report*. New York, NJ.
- Sempere, Joaquim (2009). *Mejor con menos. Necesidades, explosión consumista y crisis ecológica*. Barcelona: Crítica.
- Servaes, Jan (2012). "Introduction". En J. Servaes (Ed.). *Communication for development and social change*. New Delhi, Thousand Oaks, London & Singapore: Sage. 14-28.
- Wilkins, Karin G., Tufte, Thomas & Obregon, Rafael (Eds.) (2014). *The Handbook of Development Communication and Social Change*. Malden, MA: Wiley.